

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

ESTUDIO DE MATERIALES EN EL YACIMIENTO DEL NEGRON (GILENA, SEVILLA)

ROSARIO CRUZ-AUÑON BRIONES
EUSEBIO MORENO ALONSO
PILAR CACERES MISA

Durante esta última campaña, las actividades se centraron en Gilena y su entorno, así como en los registros arqueológicos que allí venimos recuperando. La información obtenida se refiere, por una parte, a la procesada en laboratorios específicos, tales como Geomorfología, Biología Vegetal, Fauna y Datación Radiocarbónica¹, y por otra, a la que nuestro propio equipo sigue elaborando sobre los materiales de este yacimiento, tanto en el poblado como en la necrópolis.

La participación de laboratorios y de otros especialistas se ha programado de forma que vaya cubriendo, paulatinamente, las necesidades en el transcurso de la investigación de este Proyecto. Así, en esta ocasión, reforzamos los trabajos en el estudio del medio geográfico, pues encontramos que con las poblaciones del Cobre éste se humaniza por primera vez.

GEOMORFOLOGIA Y EVOLUCION HOLOCENA DEL YACIMIENTO

De momento se ha estudiado el sector arqueológico donde se ubican las estructuras del asentamiento, es decir, en el entorno inmediato del Arroyo de la Ribera, mientras que para otras zonas, relativamente más alejadas, como las canteras (sílex, rocas básicas, calizas, cuarcitas, mica, almagra, etc...) serán motivo de análisis de inmediato y en relación directa con las evidencias de su explotación.

Para la zona vinculada al Arroyo de la Ribera, hay datos inequívocos de una intensa y reciente evolución del medio con transformaciones del paisaje natural para finales de momentos prehistóricos y el tránsito a períodos históricos. En efecto, en los perfiles revisados se documenta una alternativa de facies travertínicas a muro, seguida de formaciones detríticas carbonatadas y edafizadas que, a su vez, se ven erosionadas y selladas por nuevos depósitos de sobrecañal.

En la secuencia morfosedimentaria intervienen dos procesos naturales convergentes: la morfogénesis kárstica y la evolución del sistema hidrológico. Una valoración aproximativa a esta secuencia podría plantear la existencia de cuatro fases, alternando un período de actividad con otro de estabilidad. Interesa destacar la tercera fase, definida como de estabilidad morfogenética con desarrollo edáfico sobre las terrazas fluviales, por corresponder al momento de la primera ocupación humana que, conectándola con las referencias arqueológicas, permiten establecer un marco cronológico postneolítico para el grueso de las transformaciones del paisaje natural, y que, en gran medida, se deben a la acción antrópica.

PAISAJE VEGETAL

Los registros arqueológicos estudiados o en proceso de estudio consisten en muestras de tierras; improntas sobre cerámicas y arcillas de construcción; algunas semillas, así como la representación en marfil de una bellota de encina.

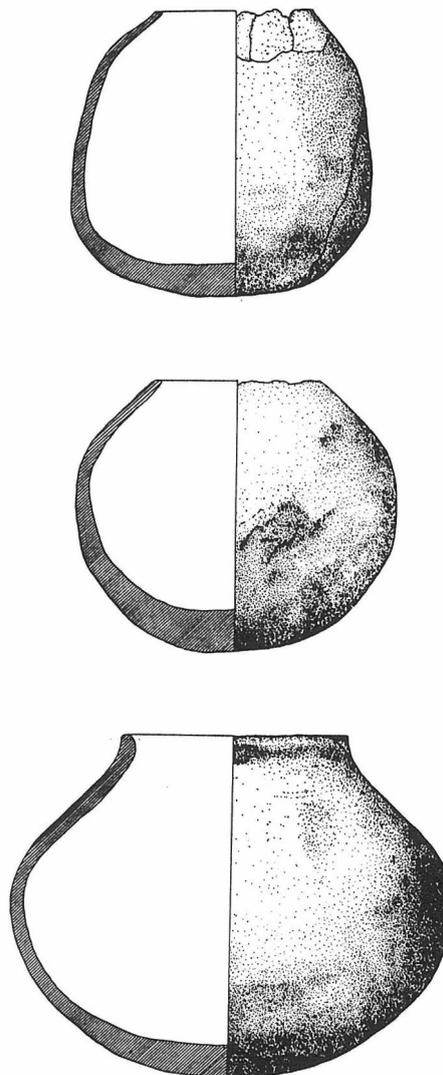
Aunque aún resulta prematuro evaluar la situación del medio vegetal, los datos con que contamos permiten inferir un paisaje de transición entre la serie *Mesomediterránea* y la serie *Termomediterránea*, en ambos casos se trata de un predominio de encinares que se desarrollan sobre suelos básicos. Respecto a los mismos, cabe pensar que las oscilaciones térmicas del Holoceno posiblemente afectaran la posición de la frontera

entre ambas series, de forma que en épocas más cálidas predominara la *Termomediterránea* y en los períodos más fríos la *Mesomediterránea*, es decir, un área de ecotono con atractiva variedad.

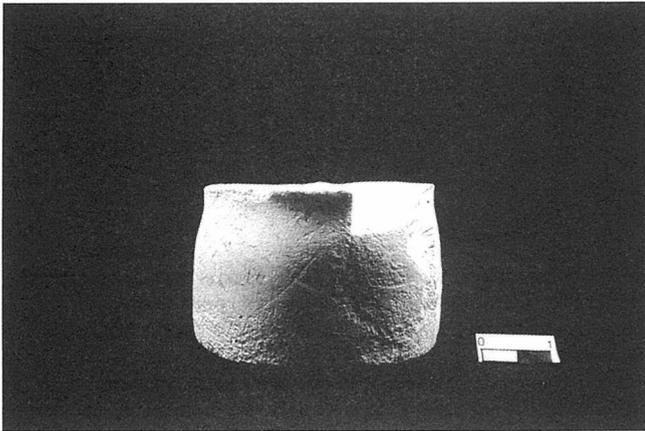
Sin embargo, las oscilaciones pluviométricas no parecen haber influido en la naturaleza de la vegetación, aunque sí en la velocidad de la cicatrización del paisaje en las zonas de intensa acción humana (cuestión que se confirma en las burulentas formaciones de carbonatos).

Los recursos vegetales *Cultivados* registrados permiten inferir una cierta agricultura cerealista, entre la que figura el trigo tetraploide. Ahora bien, queda por establecer la relevancia de estos productos agrícolas.

FIG. 1.



0 5 cm



LAM. I.
LAM. II.

En cuanto a los recursos *Indígenas no cultivados*, la primera impresión es la importancia de la *Encina* y de sus frutos como recurso básico. Resulta significativo la reproducción en marfil, extremadamente detallada, de una bellota claramente de encina y no de coscoja o alcornoque, lo que sugiere investigar el posible proceso de domesticación de las poblaciones indígenas de encina, lo cual supone eliminar frutos excesivamente ricos en taninos (es decir los más amargos), así como la eliminación selectiva de otras especies arbóreas y arbustivas competitivas para el encinar. Tal circunstancia, además, nos permitiría hablar del conocimiento o práctica de sistemas de adhesamiento como veremos más adelante reflejado en la fauna.

Estamos valorando, por otra parte, la vegetación que acompaña a estas series y a las propias de terrenos salobres, dada la proximidad al Arroyo del Salado y a La Laguna de Fuente de Piedra, para reconocer en los conjuntos vegetales sus posibles usos en las dietas alimenticias anuales, así como otras utilidades domésticas, artesanales, etc.

ESTUDIO FAUNISTICO

Los análisis se han realizado sobre piezas recuperadas en dos tipos de estructuras: sepulturas y cabañas.

En las sepulturas los restos son pocos numerosos pero muy sugerentes en cuanto a su carácter de ofrenda, así contamos con especies como jabalí, ciervo, gato, caballo, de las que además están anatómicamente presentes partes concretas como colmillos o falanges, y ocasionalmente transformadas en representaciones figurativas, ídolos; o adornos personales, colgantes. A ello hay que sumarle la malacofauna marina transformada en colgantes.

Otras especies documentadas en estas sepulturas obedecen a deposiciones circunstanciales y relativamente posteriores a la funcionalidad de la estructura, como vaca y conejo, en niveles superiores o de relleno; o ciertos roedores y la malacofauna terrestre y dulceacuícola de carácter invasor.

En las cabañas, el número de restos resulta ligeramente mayor y más variado. Pero en ello hay que tener en cuenta que el tipo de suelo afecta negativamente al estado de su conservación; como ciertos hábitos culturales de limpiar espacios concretos.

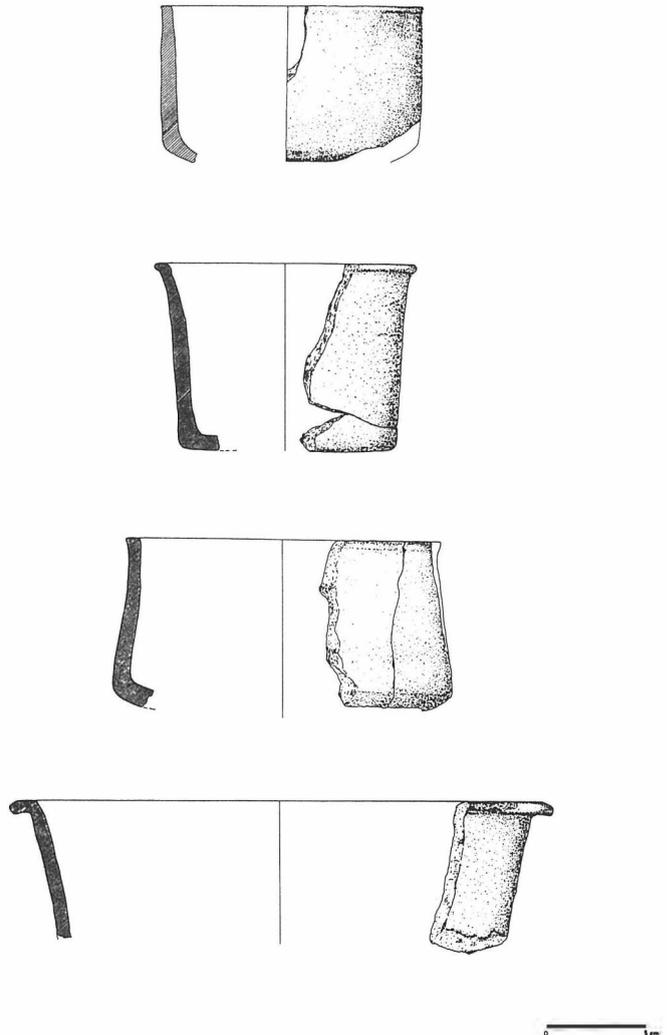
Aunque los estudios no se han terminado podemos considerar ciertas implicaciones biológicas y económicas. En efecto, ante el listado de las especies determinadas y dado el estado de evolución zootécnica de las mismas, nos sugiere que estamos ante un poblado con una economía de producción donde las especies *Semidomésticas* son las más frecuentes. De hecho, los cerdos parecen ser semisalvajes aún y las vacas relativamente pequeñas.

En un segundo lugar están representadas especies cinegéticas (ciervo, conejo, jabalí), que posiblemente completarían la dieta alimenticia del poblado.

Por último, no queremos dejar de señalar la presencia de un resto de *Mauremys*, por el hecho de que el consumo de reptiles parece responder a complementos de dietas alimenticias deficiente, por lo que aquí su exigua presencia apoyaría un consumo cárnico asegurado, presumiblemente en las especies anteriormente citadas.

Junto a los estudios arqueozoológicos se están llevando a cabo otros zoológicos que pretenden reconocer la evolución zootécnica de la domesticación en el sur peninsular, ya que ésta pro-

FIG. 2.



bablemente no haya sido siempre ni constante, ni progresiva, dependiendo de los hábitos culturales, y este yacimiento postneolítico y con especies semidomésticas puede ser un ejemplo.

VALORACION

Gilena empieza a poblarse en momentos avanzados de la Prehistoria, ocupando precisamente los suelos más aptos de la zona para el desarrollo de una economía de producción agrícola y ganadera. En efecto, los suelos más al norte resultan excesivamente rocosos y los del suroeste con grandes desniveles y aguas salobres.

Esta ubicación en ecotono les permite aprovechar una amplia gama de recursos que cubriría sus necesidades básicas y cotidianas, con cultivos alóctonos o indígenas además de especies no cultivadas, y una ganadería doméstica no estabulada, controlada en dehesas.

En tal contexto, la dieta alimenticia vegetal, destinada al consumo humano y ganadero, presumiblemente estaría cubierta durante todo el año. Desde el otoño al verano mediante productos del encinar; recordemos como la bellota ha de recolectarse en noviembre y puede almacenarse hasta primavera o el verano siguiente. Su consumo puede ser en crudo, tostada o transformada en harina. Dentro del encinar, otros niveles vegetales, arbustos, herbáceos y tubérculos, complementarían la dieta de la época otoño e invierno. Respecto al cereal, con un sistema de procesado prácticamente semejante, quizás adquiriría mayor relevancia durante los meses de verano, dado su ciclo reproductivo, no obstante aún está por calibrar su importancia en el sentido de ver si cubre necesidades más allá de las locales. Pero lo que sí está claro es la producción de harinas y no sólo por el alto porcentaje de útiles de molienda, sino también por el registro de caries en individuos, incluso jóvenes.

El consumo cárnico del poblado parece asegurado en base a animales domésticos mayores, que al no estar estabulados presentan tal grado de semidomesticación, se trataría de una actividad ganadera posiblemente de seguimiento o control de manadas en espacios abiertos intencionadamente a través de la práctica de adeshamientos, donde dicha ganadería encontraría fácilmente su alimentación. Ocasionalmente la dieta cárnica se complementaría con la caza.

Dentro de la economía local hay que contar con el aprovechamiento de otros recursos asequibles al asentamiento, aunque sensiblemente más alejados, tales como la campiña, el paisaje de sierra, las diversas canteras, y como no, la ubicación en sí, ya que se trata de una zona fronteriza al menos natural (campiña-sierra), y de paso (cabecera de la depresión intramontana antequerana). En este último caso, se trata de ver la operatividad del asentamiento a nivel comercial y articular macro espacial.

Nuestros trabajos sobre las unidades estructurales y los registros arqueológicos nos permiten hasta estos momentos ofrecer la siguiente información global.

En el yacimiento contamos con una clara dualidad de estructuras arquitectónicas según pertenezcan a la necrópolis o al poblado.

La *Necrópolis*, está formada por sepulturas exclusivamente de Cuevas Artificiales que, en la zona excavada o prospectada por nosotros, se ubican, de forma casi lineal, en el contorno de la ribera del arroyo.

En el *Poblado*, las estructuras presentan una relativa variedad que, unido a los materiales recuperados, sugieren plantear diferencias funcionales para las mismas. En efecto, y ante lo excavado, podemos de momento distinguir tres tipos:

1.- Estructuras circulares mayores, con casi 2 m. de profundidad y entre 3 y 6 m. de eje máximo, presentando en su base un hogar. Estas parecen corresponder a espacios de habitación y actividad. Como habitación, resulta expresivo el hogar y restos de consumo, y entre otro orden de cosas la variabilidad de los artefactos. Así por ejemplo, los vasos cerámicos aportan una morfología y morfometría variada, siendo llamativa la presencia

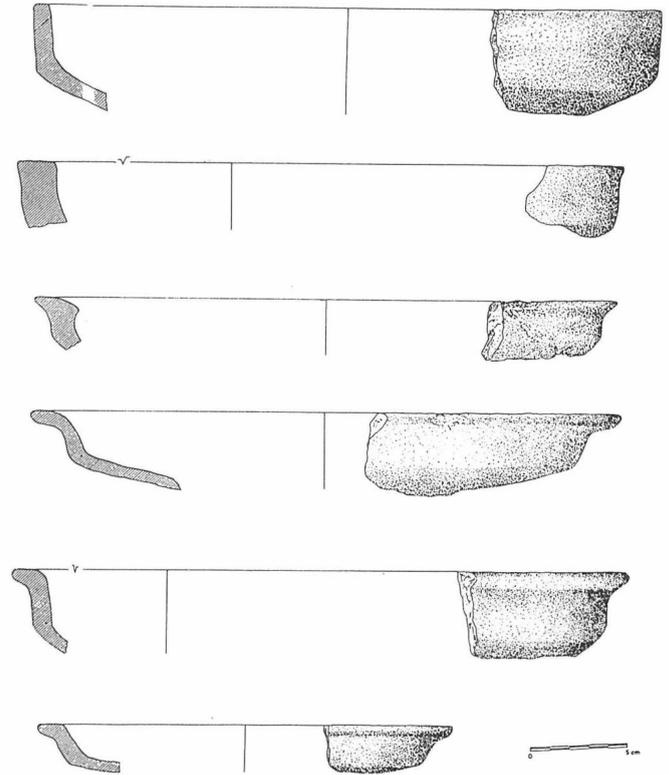


FIG. 3.

de las denominadas tazas carenadas; seguida de otras formas de menor capacidad, cuencos y vasos cerrados; y, por último, recipientes mayores y más profundos, algunos de paredes casi rectas. Como zona de actividad nos parece sugerente la abundancia de restos de talla de sílex. O en otro caso, la posible relación con trabajos sobre hueso, en base a la presencia mayoritaria de piezas óseas anatómicamente aptas para su transformación, junto a útiles líticos relacionables con su manufactura, tales como perforadores, raspadores en extremos de láminas y muescas. Otros indicios de actividad pueden inferirse por la presencia de útiles de molienda, o la de pesas cerámicas con perforación.

2.- Estructuras circulares pequeñas, de las que se conservan unos 50 cms. de profundidad y no exceden de los 2 m. de dm. Presentan escasos materiales cerámicos y ausencia de artefactos líticos y de productos de consumo. De momento, quedan definidas como pequeñas habitaciones sin vestigios de actividad.

3.- Estructura recta o zanja, no se ha terminado su excavación, por lo que resulta prematuro expresarnos en cuanto a su funcionalidad. No obstante, según la cartografía magnética parece medir unos 10 m. de longitud, con un trazado recto y terminando en sus extremos en dos estructuras circulares. En un primer sondeo, se ha documentado una gran cantidad de restos de talla lítica que sugiere pensar en actividad de taller. Por su particularidad es uno de los sectores programados a excavar en futuras campañas.

Aunque realmente faltan por localizar otros espacios funcionales, tales como zonas de almacén, basureros, etc. el hecho de poder ir ya definiendo zonas operativas dentro del yacimiento, las perspectivas de articularlas para conocer su estructura interna, parecen cada vez más sugerentes.

En cuanto a la datación del yacimiento, los materiales nos llevan, cada vez con mayor seguridad, a situarlo a mediados del III milenio. Si bien, en el caso de las unidades de habitación, en un principio nos planteamos la posibilidad de asimilarlas a cronologías antiguas, dado el alto porcentaje de "tazas carenadas", consideradas globalmente en la bibliografía actual como indicadoras de ello. Sin embargo, creemos que tal referencia cronológica, muy pronto será susceptible de matizaciones, en la medida de que cada vez se conoce con mayor amplitud distintos yacimientos

tos arqueológicos regionales, donde su presencia o ausencia resulta significativa. Y es que además, en este caso aparecen acompañadas de registros que, por muy exclusivos que sean en cantidad, puntas de flechas, peine de hueso, platos de borde engrosado, distorsionan tal esquema cronológico.

Corrobora nuestra opinión las dataciones radiocarbónicas aportadas por las muestras de carbón tomadas en los niveles de hogar y que arrojan una seriación entre el 2.380 y el 2.300 +/- 35 a.C.

En el caso de las sepulturas, los indicadores cronológicos resultan, aun más expresivos si cabe, de cronologías avanzadas dentro del III milenio, entre ellos marfil, metal, vaso calizo, gran cantidad de puntas de flechas, etc., es decir, materiales tradicionalmente denominados de "importación". Circunstancia que en cierto sentido coincide con la opinión tradicional de asimilar las estructuras funerarias en Cuevas Artificiales, a momentos tardíos de la Edad del Cobre, cuando no a pervivencias de dicha costumbre funeraria dentro de culturas del Bronce.

Ante la información recogida hasta el momento, y a modo de hipótesis que nosotros mismos intentaremos contrastar, podemos concluir diciendo que es en momentos avanzados de la

Edad del Cobre cuando grupos humanos ocupan por primera vez esta zona, llevando a cabo un tipo de poblamiento de aspecto rural, por sus estructuras arquitectónicas, así como por su dispersión sobre el terreno. Precisamente se instalan en las zonas más llanas y fértiles, es decir en el sector central del actual término municipal y contorneando su principal vía fluvial, el Arroyo de la Ribera, favorecedores de economías subsistenciales. Pero es que aquí además, parece que van a trabajar sobre otros tipos de recursos, de los que nos resulta sugerente destacar, la amplitud del territorio de explotación en relación con los bajos rendimientos, nos referimos en concreto al caso de las dehesas, explotación, sin embargo rentable tanto en cuanto se mantenga su equilibrio.

Por otra parte, aunque posiblemente este colectivo acceda directamente a los medios de producción, dado el medio económico y rural donde los vemos insertos, pensamos que deben estar controlados por un sistema político y social verticalizado, ya que la presencia de ciertos materiales desvinculados de la producción local y en manos de pocos, como se evidencia en las tumbas, resulta expresivo de la existencia de sociedades complejas incluso en pequeños asentamientos.

Nota

¹F. Díaz del Olmo y F. Borja. Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional. Universidad de Sevilla.

D. Rivera y C. Ovón de Castro. Departamento de Botánica de la Facultad de Biología. Universidad de Murcia.

Dña. E. Bernaldez. Estación Biológica de Doñana. Sevilla.

Laboratorio de Isotopes Technology Foundation. Groningen.